



Sensibilidad y enorme poder expresivo se concretan en sus obras: la fotografía es para él un lenguaje perfecto. Justo, como todo prodigio, es que la fotografía —pasión de exactitud— adquiera en temperamento de las manos que la poseen, del ojo que le sirve de lazarillo. Máquina de fineza que mide el pulso de la luz hasta devenir órgano de su dueño. Y diálogos se entablan entre la luz y la sangre. Y este perfeccionamiento la eleva, en su docilidad de acero, a una soldadura de pluma. En las fotografías de Álvarez Bravo —de las más bellas que conozco— el testimonio irrefutable de la máquina exalta con su verdad un mundo que fue pueril hasta el instante anterior a su arribo. Lo mecánico se ennoblece con agilidad inesperada y el recuerdo mismo de su rigidez contribuye a formar su riqueza. Me seducen sobre todo aquellas en que no hay arreglo, sino que divagando dentro de sí mismo las ha encontrado, de pronto, en la calle, en cualquier parte, y no como ilustración de su monólogo, sino como un poema que su monólogo no lograba

alcanzar: ya solo, las ha liberado dentro de jaulas de luz. Su encanto reside en esas asociaciones inauditas, en esas relaciones establecidas entre los objetos y seres más distantes, más imposibles el uno al otro y que ya juntos constituyen constelaciones: ave y pez reunidos de improviso en la tromba. En Álvarez Bravo estos poemas tienen la soldadura y la naturalidad de una aparición. Su absoluto carácter gratuito mantiene en nosotros su perpetuo asombro. ¡Hasta lo que no estaba, lo que no era, se encuentra en ellos! La identificación súbita de su precisión enriquece su misterio diáfano. La fotografía sonrío sin timidez a la propia pintura: sus limitaciones mecánicas integran su realidad, caudal inmenso de posibilidades. En las fotografías de Manuel Álvarez Bravo [ilegible en el documento original], sobretodo, lo que no estaba: lo que no [ilegible]; lo puesto por él mismo, su evidente personalidad.

Fuente: Políptico de la exposición *Fotografías: Cartier Bresson-Álvarez Bravo*, México, Palacio de Bellas Artes, del 11 al 20 marzo 1935. Col. particular